

ERRESUMA,
KINGDOM, REINO
Tragedias históricas
de Shakespeare

Intérpretes

José María Pou,
Joseba Apaolaza,
Lucía Astigarraga,
Mitzel Santamarina,
Ylenia Baglietto,
Ainhoa Etxebarria,
Ane Pikaza, Iñaki
Maruri, Koldo
Olabarri, Lander
Otaola y Eneko
Sagardoy

Diseño de espacio
escénico Calixto Bieito
Vestuario Ingo Krügler
Iluminación Michel
Bauer

Versión y Dirección
Calixto Bieito



Foto: E. Moreno - Esquilbel

Erresuma/Kingdom/Reino

Shakespeare líquido

Por Gemma Quintana

Indagando a propósito de esta serie de dramas históricos firmada por Shakespeare, que se inicia con *Ricardo II* y, tras atravesar el reinado de los tres Enriques, recalca en el cruel Ricardo III, hilo histórico y dinástico del que tira Bieito para tejer este espectáculo con osadía y lógica temática, parece que late una profunda reflexión sobre la evolución política de Inglaterra. Y, especialmente, del conflicto entre un pasado ideal, aferrado a la virtud caballeresca, y la política estratégica moderna. Este es un cuento que admite distintas interpretaciones, ya lo dice el director; de hecho, llevamos más de cuatrocientos años haciéndolas. Si Shakespeare, ingenio creador al que se le atribuye la propia fundación de lo humano, iba por ahí, lo que queda claro es que en ambas alternativas corrupción, venganza y violencia conviven estrechamente con el Poder.

Erresuma, Kingdom, Reino, título que declara abiertamente ambición de universalidad, es una sacudida emocional con un implacable ritmo sensorial, un torrente de potencia visual que fluye con intensidad. Y este tránsito fascinante y poco complaciente por esta antología de dramas históricos se exprime, sin concesiones, en hora y media larga.

Bieito firma la versión, forjada a partir de una selección de los pasajes más potentes de esta serie de dramas que desgranar con estupendas interpretaciones diez actores vascos y un catalán de apellido Pou. Eneko Sagardoy encarna a Ricardo II; Joseba Apaolaza, Lander Otaola y Koldo Olabarri son Enrique IV, V y VI respectivamente, mientras que Ricardo III queda en manos de la actriz Ane Pikaza. Lucía Astigarraga interpreta a Lady Ana, esposa del Príncipe de Gales que es asesinado por Ricardo III e Ylenia Baglietto pone piel a Margarita de Anjou, uno de los personajes más elaborados del bardo. Ainhoa Etxebarria es Juana de Arco, única del lado francés y olvidada a su suerte por Francia. Completan el reparto el Duque de Cambridge, Iñaki Maruri, un personaje creado por Bieito pero con la palabra de Shakespeare, y Dick el carnicero, el sicario, Mitxel Santamarina. Y claro, Falstaff, ese hallazgo shakespeariano que hacía las delicias de Isabel I, no podía ser otro que José María Pou.

Bieito firma igualmente, además de la dirección, el espacio escénico, que desarrolla en una suerte de caja inmaculada, universo abstracto donde un torrente sangriento ahogará cualquier esperanza. Shakespeare es la fuente.

Teatro con historia un hilo conductor

El orden en que Shakespeare escribe los dramas históricos británicos que se recorren en la propuesta de Bieito es inverso al desarrollo cronológico de cada reinado. Esto no tiene importancia histórica, pero posiblemente sí tenga mucho interés literario, porque se escribieron y estrenaron durante casi una década, entre 1592 y 1601, en la que el autor alcanzaría sus obras de madurez. Entre 1590 y 1592 se estrena la trilogía *Enrique VI*, dividido en tres partes y también representados sin orden cronológico. Ya en 1592 ve la luz *Ricardo III*, cuando aún el bardo no tiene los treinta. No será hasta 1596 cuando retome la serie para retroceder hasta el reinado del primer York, *Enrique IV* y continuar con *Enrique V*. Entrado ya en el siglo XVII, Shakespeare cierra la precuela con *Ricardo II*, relatando el drama de este juego de tronos que fue para Inglaterra la Guerra de las Dos Rosas, acaecida en el siglo XV.

El extremo de la hebra se sitúa en el reinado de Ricardo II, un rey ávido de fatalidad que se enfrenta a su primo Bolingbroke, el cual, tras el asesinato de Ricardo pasará a ser Enrique IV. En la primera parte de *Enrique IV*, el rey se enfrenta a rebeliones lideradas por sus nobles, mientras se debate, enfermo de espíritu, entre la culpa por la muerte de Ricardo y la incapacidad de su hijo Hal para asumir el reinado. Hal, supuesto hedonista, derrocha energía en las



Foto: E. Moreno Esquivel

En las historias de los reyes de Shakespeare aparecen la violencia, el odio, la corrupción, la reflexión, la madurez, el desasosiego, la incertidumbre, la ira, la piedad... Me pregunto muchas veces qué haríamos sin estos cuentos. ¿Cómo podríamos explicarnos?

Calixto Bieito

tabernas con una serie de bribones encabezada por el viejo Falstaff. Esta amistad y su significado es el nudo de la obra. En la segunda parte, Hal asume su papel y trata de convencer a su padre en el lecho de muerte de su capacidad de liderazgo. Cuando asciende al trono, deja atrás a Falstaff y todo lo que significa: hay un nuevo rey en Inglaterra que defenderá los intereses de la nación frente a Francia en la batalla de Agincourt. Y así comienza el reinado de Enrique V. Al menos la obra de Shakespeare, que supone una parte central de su proyecto de describir en

términos míticos el nacimiento de la moderna Inglaterra. *Enrique VI* es la historia del último Enrique de las saga, que trata de mantener lo conseguido por su padre en Francia, pero aparecen también dos mujeres fascinantes: Juana de Arco y la reina Margarita (esposa de Enrique VI). *Enrique VI* abarca como trilogía desde la infancia del rey hasta que muere junto a su hijo, quedando el trono en manos de Eduardo, hermano de Ricardo. Así se inicia el célebre drama del cruel *Ricardo III*. Fértil y ambiciosa creación a partir de la historia.



Calixto Bieito libertad creativa

Es imposible agrupar en estas líneas un currículo como el de Calixto Bieito. Este director de escena, conocido por sus montajes radicales y descarnados, hace una importante aportación innovadora que no se queda en nuestras fronteras. Aquí, además de incontables montajes, ha asumido la dirección del Barcelona Internacional Teatre, del Teatre Romea, del Festival Internacional de las Artes de Castilla y León y, desde 2017, del Teatro Arriaga de Bilbao.

Pero la impronta internacional de su sello creativo supone un trabajo continuado en Europa y en diversos y reconocidos espacios internacionales: Hannover State Opera, ENO London, Staatsoper Stuttgart, Komische Oper Berlin, Vlaamse Opera Antwerp / Ghent, Staatsoper München, Theatre Basel, Zurich Opera House.

Bieito maneja un concepto de creación escénica multidisciplinar y firma no solo obras teatrales, musicales o líricas, sino también instalaciones, performances o conciertos: *Carmen*, *War Requiem*, *Messa da Requiem*, *Oresteia*, *Die Soldaten*, *Obabakoak* o *Johannes Passion* son algunos brillantes ejemplos.

Ha dirigido más de 40 óperas y zarzuelas desde su debut en el Tívoli con *La verbena de la Paloma* (1996). Y en teatro, la lista es casi tan amplia. Su fascinación por Shakespeare, que hoy nos ocupa, ha dado a luz *Sueño de una noche de verano* (1991), *Mesura por medida* (1999), *Macbeth* (2001), *Hamlet* (2003, premiado en el Festival de Edimburgo), *El rey Lear* (2004) y *Forest* (2012), una propuesta híbrida sobre el papel de los bosques en la obras del bardo.

No tengo un propósito específico. No sostengo ninguna tesis, ni le digo al público qué pensar. Todos tienen derecho a interpretar lo que ven en el escenario como lo deseen. Intento poner en escena lo que veo a mi alrededor. Lo que me mueve, lo que me impacta. Observo y luego cierro mis ojos...